

LOS CURANDEROS Y SANTIGUADORES DE LANZAROTE

Francisco Hernández Delgado
Cronista Oficial de Teguiise

La Organización Mundial de la salud, dice que CURANDERO, «es toda persona reconocida por la propia comunidad en que vive como competente para prestar atención de salud mediante el empleo de productos vegetales, animales y minerales, y la aplicación de algunos otros métodos de origen social, cultural y religioso, basados en los conocimientos, actitudes y creencias de la comunidad en lo que respecta al bienestar físico, mental, social y al origen de la enfermedad y la invalidez».

Ni la Inquisición, ni las numerosas barreras impuestas a los naturales de la isla de Lanzarote, pudieron borrar muchas prácticas curativas, cuyas raíces son una mezcla de creencias locales, enriquecidas con las distintas aportaciones peninsulares, francesas, africanas, portuguesas y sudamericanas.

La medicina de los curanderos estaba relacionada con los recursos y medios que encontraban a su alrededor y con esa mirada de reojo a través de signos y rezos. Motivaciones religiosas que son una huella de los franciscanos, que en una gran labor religiosa y cultural, aprendieron de los lanzaroteños los elementales conocimientos que sobre la curación tenían, manteniendo aquello que consideraban más provechoso y añadiéndole las técnicas traídas desde sus lugares de origen.

Ernest A. Otón, argumenta en su obra *Los primitivos habitantes de las Islas Canarias*, que en Lanzarote la gente estaba acostumbrada a la realización de algún tipo de ordalías o pruebas para determinar la certeza o no de ciertas afirmaciones.

Curanderos y sanadores nacieron ante la necesidad de hacer frente a los escasos

medios que tenía la isla para curar sus enfermedades, la poca confianza que les producían los conquistadores y sobre todo, ante la aparición de las nuevas epidemias y plagas que año tras año traían visitantes y transeúntes.

La mezcla de culturas hacen que al curandero canario y especialmente al conejero, se le vea como una especie brujo al que se le relaciona con los antiguos brujos y brujas lanzaroteños que dejaron su huella en la toponimia de nuestra isla, como son «*los bailaderos de las brujas*» o las zonas mágicas del Jable y norte de la isla.

La llegada a Lanzarote de esclavos negros y moros que continuaron con las costumbres y tradiciones practicadas en sus lugares de origen, convirtió a la isla en un campo de actuación de la Inquisición Canaria.

Años antes, el obispo Muros intentaba parar con sus Constituciones Sinodales en 1497 lo que consideraba «Locas demandas»,

«Otro si por cuanto habemos entendido que algunas personas, así hombres como mujeres, con simpleza, demandan que le sean dichas unas misas que dicen de Santo Amador e otras que llaman del conde y otras de San Vicente, con cinco candelas e otras con siete e otras con nueve, creyendo que las tales misas no tendrán eficacia para los que desean si no se dixesen con tal número, con otras supersticiones, así en los colores de las candelas, como en estar juntas o fechas cruz, e otras vanidades que el enemigo procura interpretar e sembrar en los buenos propósitos e obras»

La lectura de algunos de los procesos de la Inquisición contra vecinos de Lanzarote nos aporta importantes elementos para conocer el mundo mágico de la isla de esa época, siglos XV y XVI, protagonizado por los hechiceros y brujos.

En la visita realizada por el primer inquisidor a Lanzarote en 1510, dice al hablar de los moriscos y negros que la mayoría son *muy grandes hechiceros y hechiceras*.

Francisco Fajardo Spínola y Manuela Ronquillo Rubio, son las fuentes de tan interesantes notas,

1521. Se dice que los moriscos de Lanzarote, tenían una mezquita en el Jable. En realidad se trataba de un cementerio donde se enterraban y era público en la isla que los moriscos hacían la zalá.
1524. El camellero Juan García de León que había estado en el Jable, vio, como una gran burla entre ellos que ni se tratan como cristianos ni con obras ni en nombres ni en cosa del mundo.
1532. Los moriscos que viven en sus tierras en Lanzarote, se reúnen por las noches, a la luz de las hogueras, cantan en su lengua, y ejecutan sus bailes, que tenían un carácter mántico, divinadorio, pues el danzante entraba como en trance, con una lanza en la mano retemblándola a fuer de moro e iba diciendo lo que veía, bailando sobre una mujer a la que azotaba ritualmente, para curarla.
1585. Tenían una imagen de santa Marta y la ponían en la pared, con un candil encendido, y la ponían una cinta y en ella prendían un alfiler que era atalla como la serpiente la tenía, y allí rezaban cierta oración que era la de Santa Marta, para hacer venir a...
1587. «Que esta testigo ha estado en servicio en la casa del Marqués de Lanzarote seis años, y allí conoció a Leonor de Herrera, esclava del dicho marqués, y (...) la vio que tenía tendida un poca de harina sobre un librillo y ella hacía rayas (...) que la dicha

Leonor hacía aquellas rayas y otros cercos y decía palabras en su lengua para adivinar algunas cosas y para saber del marqués que estaba en la Corte (...) y doña Juana, hija del marqués, a veces apostaba con la dicha Leonor, morisca, que no le daría nuevas de su padre ni del conde Argote de Molina, y ella decía que sí».

En el Archivo del Museo Canario se encuentra una estampa de Santa Marta, que se ha localizado en uno de los legajos, esta estampa fue incautada en Lanzarote en 1618 cuando pertenecía a Juana María, una negra libre.

El gran número de curanderos que en estos años ejercían en Lanzarote preocupó a la Diputación, no así a las autoridades insulares, pues estos maestros de la medicina popular suplían la falta de médico titulado. En junio de 1822, en el libro que recoge el registro de correspondencia, con el título de Pliego Ordinario, figura la siguiente anotación:

«Orden trasladando lo ordenado por la Diputación, sobre el abuso de permitirse los curanderos y curanderas».

Esta gestación de la brujería en Lanzarote, en nada se parece a las prácticas de nuestros curanderos y santiguadoras, cuyas raíces hay que situarlas en ritos y creencias que van de la mano de los elementos localizados en la isla, aunque lleven el sello de una multiculturalización que, lejos de anularla, la ha enriquecido y cuyas prácticas se ve con la mayor naturalidad en aldeas y pueblos.

Raro es el pueblo de Lanzarote donde no exista una señora concedora de la medicina popular y del secreto de las plantas.

Los curanderos dicen tener un poder especial para curar, y los vecinos acuden a ellos impulsados por el corazón, cuando se creen atacados por el mal de ojo, susto, sol en la cabeza y otras dolencias y males llamados «enfermedades de tipo cultural», o simplemente cuando no encuentran solución en la medicina científica.

Francis Coleman, en su libro ya citado, hablando sobre la superstición de los canarios, dice:

«... que creen en brujas, espíritus y presagios y todas las consejas por el estilo. Les tienen un miedo especial al "mal de ojo"... Otra superstición extendida consiste en creer que a las almas de los difuntos que no pueden encontrar descanso les es dado pasar al cuerpo de los vivos y atemorizarlos con su presencia. Así es que cuando se presenta ciertos síntomas en un enfermo, se manda a buscar un "animero", quién intenta expulsar el alma intrusa, en parte mediante conjuros y en parte mediante el acto de poner secretamente al fuego, en una encrucijada, una olla, en la que hay cuernos de macho cabrío, cascotes de caballo y otro montón de cosas bienolientes. Si arde el contenido de la olla, vuelve el animero a la habitación del enfermo, en una suerte de trance, abre de golpe la puerta y las ventanas, corretea sin sentido aparente de un lado para otro y continúa con los conjuros, mientras le sale espuma por la boca. No obstante si el enfermo no se siente aliviado, esto significa que el alma que ocupa su cuerpo no quiere marcharse y entonces el charlatán se ayuda con la excusa de que alguien ha debido de haber visto arder la olla».

En los trabajos de investigación sobre costumbres y tradiciones de Lanzarote, se recogen las manifestaciones de varias personas, que indican como en la Villa se reunían las brujas para bailar, mientras decían, *¿Cuántas estamos? tantas de Haría y las ricas y guileras de Tinajo ect.,... después bailaban....* El rezado para ahuyentarlas era de *San Silvestre Montemayor*.

Rezcos, plantas y creencias son los medios que unen al paciente con el curandero.

El lenguaje de los curanderos y sanadores lanzaroteños brota cómo una lucha de ritos y creencias, y el resultado depende de la fe del paciente, de la eficacia de las plantas y de los conocimientos y habilidades de las curanderas o santiguadoras.

La enfermedad se considera en este ambiente mágico, no sólo como un dolor físico de nuestro cuerpo, sino también de nuestra mente, de ahí los rezcos y curas que se realizan a los pacientes. Las figu-

ras más representativas de este proceso son las llamadas santiguadoras, bendijeras o rezadoras.

Sobre los rezados y prácticas de las sanadoras lanzaroteñas se han hecho algunos trabajos, como los de Jesús María Godoy, los del área de la Mujer de Tegui-se y por el propio Archivo Municipal de Tegui-se. Este rezado fue localizado en un manuscrito en la zona de Tiagua,

«La Virgen María se digne y sane a esta afligida criatura de esta enfermedad, mal de ojos, accidente de calentura, otra herida de enfermedad que su cuerpo tuviera, a que Jesús pues tres mil veces Jesús, donde Jesús es nombrado todo mal y quebranto sosado de esta criatura sea quitado».

En los trabajos citados figuran fórmulas para distintas enfermedades,

Contra el asma y las asfixias.- Se guisa el agua con una rama de malva y cuando comienza a hervir se pone el caldero en la habitación del enfermo, para que aspire el vapor.

El rezado es.- *¡Jesús, Jesús, tres mil veces Jesús! Donde Jesús se nombró, todo el mal se quitó; donde Jesús se ha nombrado todo el mal sea quitado.*

María parió a Jesús, Santa Isabel a San Juan. Así como estas palabras son ciertas y verdaderas, quiero quitar el mal que esta criatura tenga. ¡Lo corto y lo tiro al fondo del mar, donde ni a ti ni a mí hagan mal! ¡Amén! ¡Jesús, Jesús, Jesús!

Contra la insolación.-Se coloca un vaso lleno de agua, vuelto para abajo, sobre la cabeza del enfermo y se reza mientras el vaso se va vaciando sobre la cabeza.

El rezado es.- *Astro Sol santo, sálete de aquí, que el mar no puede estar sin agua ni el Cielo sin ti. ¡Así como el monte se quedó sin leña, el mar sin su agua y el Cielo sin ti, tu divina pierna tire el sol de aquí! ¡Así como el monte se quedó sin leña y el mar sin el agua, salta, Sol de aquí y vuélvete al mar, del que no te adueñes ni regreses más! ¡Ni siervo ni sierva del Señor serás!*

Contra las fistulas.- Se guisa agua con un poco de moraillo, se le da a tomar al enfermo y se le aplicará en pañitos.

El rezado es.- *¿Con qué curará? Con unto de puerco y tierra molida detrás de la puerta que se cogería, diciendo tres veces: ¡Jesús y María! ¡Jesús y María! ¡Jesús y María!*

Contra heridas producidas por animales.

- Se fríe aceite de tortuga y se unta con ella la herida, vendándola con una tira de tela limpia. La cura se realizará cada tres días.

El rezado es.- *¡Paño maligno aquí has llegado, aquí has venido! ¡Yo te corto ahora con mi mano pecadora, y la Virgen Santísima con su mano poderosa!*

Sobre «La pasada por el mimbre», en Lanzarote hemos localizado la siguiente nota,

«Según la leyenda o creencia de mucha gente, los niños de 1 a 5 años, con hemias o quebraduras umbilicales pueden curarse con el remedio que a continuación se describe:

En la madrugada de San Juan, 24 de junio, los padres o familiares de niños que tengan esta enfermedad, se trasladan con ellos al lugar denominado DIAMA-LA GERIA, del término municipal de Yaiza, en esta Isla de Lanzarote, donde existe un MIMBRERO (Arbusto) de propiedad particular, para, antes de salir el Sol, efectuar las operaciones y actos que pueden producir la curación de la criatura. El niño ha de tener para este acto, sus padrinos que, necesariamente han de llamarse Juan y María. Ya al pie del MIMBRERO y elegida la vara del mismo, para cada niño, esta se abre por su mitad y se separan, por el extremo superior, ya que el inferior continúa unida al arbusto. A continuación el padrino Juan, en posesión del niño lo pasa, horizontalmente, por en medio de las dos mitades de la vara, a María que se encuentra al otro lado de la vara, diciendo,

Juan: María

María: ¿Qué quieres Juan?

Juan.- Ahí te mando este niño roto y quebrado, para que San Juan y la Virgen lo pongan bueno y sano.

A continuación María repite la operación, entregándolo a Juan y con el mismo alegato, hasta tres veces, terminado el acto de la pasada por el mimbre del niño, volviéndose a

unir las dos mitades de la vara, recubriéndola de barro y atándola con un cordón de lana confeccionada previamente por los padres, uniendo a este un papel con el nombre del niño, ya que en los dos años sucesivos, ha de repetirse la operación. Si la vara cortada y restaurada en esta forma reverdece en los tres años, el niño se cura y en caso contrario, consideran que no tiene curación.

Es tal la fe, que la gente tiene en la curación por la pasada del mimbre que, la reunión al pie del MIMBRERO, constituye ya una autentica romería.

Según la leyenda y tradición, las curaciones de estas hemias, por este procedimiento, han sido numerosas».

El lamparón se cura a la salida o puesta del sol; se vierten sobre la parte afectada tres gotas de jugo verde de moraillo machacado, rezando un credo en cada gota. En Máguez había un señor al que acudían desde distintos puntos de la Isla para estas curas.

Cabe destacar la importancia que se daba a las hojas de «bobus» o «bobo» (nicotiana glauca), que untadas con aceite se utilizaban para cualquier dolencia o enfermedad.

El aceite y la miel tenían como destino los dolores de estómago.

El sebo o grasa de camero y camello se utilizaba como remedio para los dolores y contusiones.

La manteca de cabra, mezclada con hojas de algunas plantas, la utilizaron para las heridas.

Para el Tabardillo utilizaban una mezcla de aceite de almendras, manteca de malvaloca, ortiguilla, o jugo de las hojas de rábano.

Los primeros pasos de una evolución histórica de la medicina popular aplicada por algunos curanderos, los encontramos en la utilización de la savia de algunos árboles como bebida y para cataplasmas.

Una de las enfermedades culturales más conocida en Canarias es «el mal de ojo», que junto con «el mal aire» o la insolación eran los motivos por los que mayor cantidad de vecinos acudían a las curanderas. Son numerosos los rezos y amuletos que se utilizan contra el mal de ojo.

Algunos trabajos de investigación sobre "el mal de ojo" dicen que los rezados sanadores de las distintas islas se parecen algo entre sí y que tienen un origen común en un rezado que data sobre el siglo XV.

Las manos del curandero son el hilo conductor por el que perciben el grado de enfermedad del paciente. Las creencias religiosas, tanto del sanador como del paciente, juegan un papel importante en el proceso.

Los métodos son tan numerosos como tipos de enfermedades hay, desde la imposición de manos, pasando por el uso de las plantas, las oraciones o invocaciones, y los talismanes.

A las curanderas de Lanzarote acudían muchos pacientes para que les «colocara la madre». El doctor Julio Santiago publicó en las hojas informativas de la Agrupación para la defensa del Paciente Psíquico *El Cribo*, N° 58 correspondiente a los meses de diciembre 2007 y enero 2008, un artículo con el título «Colocar la madre»,

«Hay una zona en la barriga, un poco por encima el ombligo y muy adentro, por delante de la columna vertebral y la aorta, que se llama PLEXO SOLAR.

Es una red o maraña de nervios y ganglios nerviosos que regula el funcionamiento de todos los órganos del abdomen. En esta zona se juntan terminaciones del sistema nervioso vegetativo simpático y parasimpático.

Un golpe en esta zona puede originar incluso una reacción vagal con pérdida de conocimiento inmediato. Un masaje suave y mantenido puede contribuir a estimular sus funciones y hacer que los órganos internos funcionen mejor.

En yoga, se le llama el tercer chakra o manipura y se le atribuyen muchas más funciones que regular los órganos. Dicen los yoghis que es un vórtice de energías relacionadas con el bienestar social.

Bueno, a nosotros lo que nos interesa es lo siguiente: todos sabemos que la ansiedad, la angustia, el miedo etc.... producen un 'pellizco en la boca del estómago' es decir una molestia que parece un nudo que puede llegar a ser insoportable. Esta molestia puede disminuir o desaparecer con un masaje suave y mantenido de la zona del plexo solar.

Eso lo habían descubierto por observación y experiencia hace mil años los curanderos y curadoras. Pero como ellos no saben de anatomía científica ni de yogas y esas cosas, a ese NUDO le pusieron un nombre: la madre en la mujer o el pomo en el hombre que se descolocan. Cuando hay un estado de ansiedad, angustia, miedo etc., 'la madre se descoloca' (es decir molesta). Con un buen masajito bien dado (hay que saber cómo y dónde darlo), la persona puede sentirse mucho mejor, no sólo de las molestias abdominales sino de su nerviosismo general, quedándose más tranquilo y con sensación de bienestar.

O sea que hay una explicación científica a eso de 'la madre descolocada' o 'el pomo' del que hablaban nuestros abuelos. Y funciona...».

Algunos curanderos, establecen una relación entre la parte del cuerpo donde se localiza el mal con algún santo, por ejemplo,

San Roque	Las manos
Santa Teresa	La cabeza
Santa Catalina	Las tripas
Santa Clara	La cara
San Blas	La garganta
San Martín	Los dientes
San Miguel	La nariz
Santa Lucía	Los ojos
San Isidro	El riñón

Don Antonio de los Santos Negrín era una persona a la que acudían numerosos enfermos para obtener el alivio de sus males con unas recetas que el mismo preparaba. Don Antonio siempre tenía a mano el libro, *Obras Médico Chirurgicas de Madama Bouquet Economía de la Salud del Cuerpo Humano, Ahorro de Médicos, Cirujanos y Botica, Prontuario de secretos caseros, fáciles y seguros*.

El libro era una traducción realizada en 1739 y publicada en Valladolid en 1750, cuyo original conserva su familia.

Algunas de las recetas, de este famoso libro, dicen:

Para el dolor de cabeza: «Toma á menu-do quatro onzas de agua destilada de Verbena, con quatro gotas de espíritu de Vitriolo».

Para el dolor de muelas: *Toma un poquito de almaguilla, majarla hasta que se ponga blanda como cera; entonces aplicarla sobre la muela; y dexarla allí, hasta que te confunda*

Para el dolor de almorranas internas: *El remedio foverano es ufar de la raíz, ó de las ojas de la Eferofularia, ó feca, ó verde, en fultancia, ó en cocimiento.*

Contra una mordedura de un hombre: *No es cofa nueva el que los hombres fe muerdan los unos a los otros; ó fea estando colerizado, o féa por defcuydo, y las hereidas fueran tan grandes y peligrosas, que es preciso recurrir a la cirugía; nada ha sucedido hasta ahora. Primeramente se exprime las heridas para que faliefe la sangre, luego se lavan con vinagre fuerte, y toda la mano; pufo después triaca diffuelta en aguardiente, por medio de un algodón, en las llogas envolvió toda la mano con un lienzo doblado, y mojado en el oxicrato; curandofe se elle modo, dos o tres veces al día, en cinco, o seis días Fano.*

Cataplasma para evacuar las aguas de la hidropesía: *Toma excremento de vaca fecho, y barrido, media onza; de azufre, o de fal, también pulverizada, una dragma, con un poco de vinagre; haz con ello una cataplasma, y la aplicas fobre el vientre.*

Son varias las recetas de la medicina popular que recopilamos de los ancianos, entre otras anotamos las siguientes,

Afecciones de garganta.—*Es bueno tomar mezclado con agua, un panecillo de San Blas molido.*

Pasmo.—*Tomar vino mezclado con alguno de los siguientes productos, chocolate, orégano o polvos de incienso.*

Asma.—*Cigarrillos de hojas de campana.*

Empacho.—*Colocar sobre el vientre una infusión caliente de ruda, y pasado unos minutos dárselo a tomar.*

Hipo.—*Tomar nueve buchets de agua.*

Dolores de cabeza.—*Colocar sobre las sienas rodajas delgadas de papas.*

Empeines.—*Untarlos durante tres días con saliva en ayunas.*

En el Archivo Municipal de Sevilla se localiza un libro en el que se recogen varias recetas utilizadas en 1451, destacamos algunas de las plantas y derivados que figuran en ellas,

«agua de envidia, agua de cerrajas, azúcar rosado, harina de lentejas, zumo de rosas, jengibre, canela fina, agua de hinojo, agua de escabiosa, compuesto de culantrillo, aloes, ruibarbo, olio de membrillo, sangre de drago, y azúcar cande entre otros».